

## **LA RELIGIÓN EN LA ECONOMÍA DEL DESARROLLO: UNA REVISIÓN DE LA LITERATURA**

*José María Larrú*<sup>1</sup>

**Abstract:** The work addresses a review of the literature on religion in economic development studies. It highlights the need for an epistemology that overcomes positivism, a methodology that uses both quantitative and qualitative methods, the recognition of the diversity of sources of human knowledge and the broadening of economic horizons, as the paradigm of human development is doing.

**Resumen:** El trabajo aborda una revisión de la literatura sobre la religión en los estudios del desarrollo económico. Se resalta la necesidad de una epistemología superadora del positivismo, una metodología que utilice tanto lo cuantitativo como lo cualitativo, el reconocimiento de la diversidad de fuentes de conocimiento humano y la ampliación de horizontes de la economía, como está realizando el paradigma del desarrollo humano.

---

<sup>1</sup>Doctor en CC. Económicas y Master en Teología Moral. Profesor de Economía del Desarrollo y de Doctrina Social de la Iglesia. Dpto. de Economía, Universidad CEU San Pablo. [larram@ceu.es](mailto:larram@ceu.es)

¿Debe la religión ocupar un papel en los procesos de desarrollo económico y social o debe considerarse una actividad irrelevante o relegada al ámbito privado? En este artículo se pretende revisar la investigación académica en torno al papel de las creencias y prácticas religiosas en el desarrollo. El rango de opciones recorre desde su prohibición y persecución en regímenes totalitarios marxistas -como los stalinistas y maoístas- hasta considerar la ética protestante como el pilar del capitalismo que explica la riqueza de las naciones. En este trabajo revisamos la diversidad de enfoques con los que la economía del desarrollo ha abordado esta cuestión. Para ello, se comienza revisando los estudios del impacto de las religiones sobre el crecimiento del producto, para continuar con los estudios de historia económica y sociología sobre la contribución de las misiones cristianas en las colonias o las vías de cambio social que promueve la religión a través del impulso de unas virtudes sobre otras. El trabajo continúa revisando los potenciales efectos de la postura que adoptan las religiones ante el cambio científico y tecnológico, para terminar analizando qué papel asigna el enfoque de las capacidades a la religión.

Una gran parte de la literatura económica sobre religión y economía del desarrollo se ha centrado en modelos de conducta microeconómica. Iannaccone (1998) hace una revisión de ellos y sitúa el modelo de Azzi & Ehrenberg (1975) como el pionero. En este modelo, los hogares maximizan su utilidad eligiendo cuánto tiempo y dinero le dedican a la iglesia a la que pertenecen. La religión es considerada como un costo de oportunidad. Las primeras estimaciones empíricas encuentran una relación inversa entre ambas dimensiones. A medida que aumentan el salario obtenido, se destina menos tiempo, se tiende a donar más dinero. Se destina más tiempo al final de la vida, se dona más cantidad al comienzo de la vida laboral y las mujeres dedican más tiempo que los hombres a la religión. Existe alguna evidencia de que los católicos dedican más tiempo y menos dinero a su iglesia que los protestantes (Zaleski & Zech 1994).

Otros modelos incluyen la variable “capital humano” (Iannaccone 1998:1481-82). La evidencia aportada por estos modelos es la existencia de una fuerte inercia en el seguimiento de la religión de los padres, que las conversiones se hacen hacia religiones muy parecidas entre sí, que se elige bastante al comienzo de la vida juvenil y que el matrimonio tiende a tener la misma religión, lo que causa aumentos de eficiencia.

Una tercera dimensión económica de la religión es el capital social que genera. Durkheim (1915:59) llegó a afirmar que no ha habido religión en la historia fuera de alguna iglesia. Se cree junto con otros y se busca la “calidad” en los servicios religiosos ofertados detectándose claras externalidades positivas. Las sectas, por ejemplo, al ser minoritarias tienden a ser grupos que elevan las normas y su cumplimiento estricto para mantener la afiliación.

En este trabajo nos ocupamos en una parte de estos modelos, centrándonos en los modelos y estimaciones más recientes que han abordado el papel de la religión en el crecimiento económico, su papel en el desarrollo a través de las misiones religiosas y cómo esas instituciones mantienen su influencia en las aspiraciones actuales de un desarrollo humano integral.

### **El papel de la religión en el crecimiento económico: una Dummy en los primeros ejercicios empíricos**

Un primer acercamiento entre la religión y el desarrollo, en su sentido reducido de crecimiento económico (o del producto por habitante) son los trabajos econométricos sobre las fuentes del crecimiento. En ellos, al considerar el porcentaje de población que en un país confiesa ser protestante, católica, budista, musulmana, hindú, confuciana u ortodoxa, se da un tratamiento casi de variable ficticia (dummy) regional, pues en la mayoría de los casos-países el valor de dicha variable es cero (en el extremo, solo es uno bajo el confucionismo en China o bajo judíos en Israel). En el trabajo de Sala-i-Martin (1997b), el autor evidenció que tres de estas variables –todas ellas medidas en 1960 y tomadas del trabajo de Barro (1999)<sup>2</sup>- eran estadísticamente significativas sobre la tasa de crecimiento del PIB per capita entre 1960-1992, tras correr cuatro millones de regresiones, agrupando 63 variables en grupos de tres o cuatro. Mientras que la proporción de población protestante y católica presentaban un parámetro de signo negativo y estadísticamente no significativo, la confucionista era positivo

---

<sup>2</sup> En ese trabajo, Barro explicita en la nota al pie 18, que sus datos los toma de una compilación realizada por J.W. Lee con base en *World Christian Encyclopedia* (Barret 1982) para los años 1970 y 1980. Endetalle: *The religion data pertain to 1970 (in the first three equations) and 1980 (in the last three equations) and come from Barrett (1982). The Protestant group includes Anglicans, marginal Protestants ( Jehovah's Witnesses, Mormons, and new-age cults), and cryto-Christians (secret believers in Christ not professing publicly). Eastern religions include Chinese folk religions, Shinto, Confucianism, and new-religions. The nonreligion category comprises those professing no religion and atheism. Other religions include Parsis, Spiritists, tribal religions, indigenous third-world Christians not of western importation, and Bahais. Jains and Sikhs are classedwithHindus*”. En la regresión de Barro, cuya variable dependiente es la democracia, todas las religiosas obtuvieron coeficiente positivo excepto la musulmana. La muestra incluyó 136 países: 53 católicos; 32 musulmanes; 21 protestantes; 5 hindúes; 4 budistas; 3 mezcla de religiosas del Este; 1 judíos; 1 sin religión; 16 otra religión.

al igual que la budista, ésta última significativa al 92,4% de confianza. En un ejercicio similar pero anterior, Sala-i-Martin (1997a) identifica el confucianismo, budismo e islamismo con un parámetro significativo y positivo, mientras que protestantismo y catolicismo lo son con signo negativo. El propio autor interpreta los resultados como explicación “regional”, ya que el confucianismo sería la explicación para el crecimiento de China (el país que más crece durante el período analizado), mientras que es claro que los hindúes son la variable (en este caso no explicativa) del crecimiento indio.

Más adelante y con una metodología de cálculo superior (medias bayesianas, Sala-i-Martin, Doppelhofer & Miller (2004) identificaron como significativas para 88 países y el período entre 1960-1996, la proporción de confucionistas (la novena variable más significativa de las 67), musulmanes (puesto 15º) y budistas (16º). En otro trabajo empírico que se propuso analizar la robustez de los resultados aquí referidos, con una metodología diferente (selección de modelos mediante árbol de significatividad), las estimaciones de Duttagupta & Mlachila (2008) para las variables religiosas fueron la proporción hindú en la estimación que sustrajo de la muestra las economías del G-7, y la de protestantes, si se excluía de la muestra a los Países Altamente Endeudados (HIPC).

Más allá de la significatividad econométrica y la fortaleza o debilidad metodológica de estos primeros ejercicios empíricos que tratan de “dejar hablar (solo) a los datos” e ir más allá de las variables que las teorías neoclásicas identificaban como explicativas del crecimiento del PIB, lo que interesa aquí es que la religión queda incluida en el conjunto de “lo cultural” o social que acontece en un país, pero reducida a una proporción de la población que dice confesar una religión. Desde luego, la utilidad de cara a medidas prácticas de política de crecimiento es pequeña, pues no parece que los *policy-makers* tengan margen de maniobra para actuar sobre estas “variables ficticias”. Reducir la religión a una variable *dummy* para conocer si afecta al crecimiento económico puede tener “curiosidad” pero es mucho más interesante conocer cómo afecta la religión a las conductas micro en pro del desarrollo, por ejemplo si promueven o no el consumo (la explicación weberiana del hinduismo y confucianismo que predicán el “desapego” material y la no acumulación), el riesgo empresarial (si la ganancia es buena o ilícita), la responsabilidad ante el trabajo o la licitud de tomar crédito prestado y a qué interés, como hacen las finanzas islámicas.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> Por tradición nacida en el siglo VII, los países árabes prohíben cargar la *riba* o interés en los préstamos que tomaban aquellos que habían sufrido un desastre natural. La investigación reciente muestra una correlación entre la expansión de las finanzas islámicas y el crecimiento económico (Hussain et al. 2015; Iman & Kpodar 2015).

## La religiosidad y el crecimiento económico: los trabajos de Barro & McCleary

Uno de los trabajos más influyentes en el análisis de la religión como factor contribuyente al crecimiento económico es el de Barro & McCleary (2003), en el cual, sobre una muestra de 41 países y datos de los años 90 obtenidos de varias encuestas,<sup>4</sup> los autores mostraron que la influencia de la religión sobre el crecimiento se basaba más en cómo las creencias en una vida trascendente (existencia de cielo e infierno y en otra vida, pero no en la existencia o no de Dios)<sup>5</sup> modificaban las conductas económicas, mientras que sólo asistir al culto religioso no mostraba ningún impacto sobre el producto. El papel de la religión sobre el crecimiento era más cuestión de creencias (“productos” derivados de valores y conductas) que de pertenencia a una determinada religión (el “insumo” de esas creencias). Incluso en algunas regresiones, el efecto de acudir a la Iglesia se mostró negativo para la variable dependiente del crecimiento *per capita*.

El trasfondo teórico del análisis empírico posteriormente se desarrolla en McCleary & Barro (2006 a,b) como una hipótesis de doble causalidad. Una primera dirección causal consiste en señalar que, a medida que se produce el crecimiento económico,<sup>6</sup> decae la creencia y práctica religiosa (hipótesis de la secularización y planteamiento desde la demanda), tratándose a la religión como variable dependiente. Esto no es más que una extensión del positivismo de Comte que consideraba la religión como el estado de mayor ignorancia, al que debería seguir el de la metafísica hasta llegar al “científico” (verdades físicas, universales y necesarias). Por el contrario, cuando la religión se considera una variable independiente, se estudia cómo la religiosidad afecta características económicas del individuo, su ética laboral, honestidad, y esfuerzo (Weber 1930). Se trata de testar la hipótesis del “mercado de las religiones”

---

Una introducción a las finanzas islámicas puede verse en Kammeret al.(2015) y el papel de la escuela islamista del desarrollo en Hidalgo-Capitán (2011).

<sup>4</sup> Aunque obtienen datos para 59 países, sólo forman el panel una máximo de 41 con 123 observaciones que se configuran como promedio de tres periodos: 1965-74 (38 países); 1975-84 (41 países) y 1985-94 (39 países) (véase Durlauf et al. 2012). En particular, la fuente son tres oleadas de *WorldValuesSurvey*, dos de *International Social Survey Programmey* una de *Gallup Millennium Survey*. También utilizan la base de datos de Barret (1982) para la adhesión de la población a una determinada religión –entre los mismos 8 tipos que usó Sala-i-Martin- en los años ‘70 y ‘80. Además construyen dummies para cada país que toman valor 1 si el país era estado confesional en 1970, si había regulación pública sobre la religión en 1970 y con (1 menos) el índice de Herfindahl aplicado al pluralismo religioso, que se usan como variables instrumentales para trabajar sobre la dirección de la causalidad en sus regresiones sobre panel estático.

<sup>5</sup> En sus datos, un promedio del 80% de la gente cree en Dios, frente al 38% en el infierno, el 55% en el cielo y el 58% en la otra vida (Barro 2004:66).

<sup>6</sup> Aunque los autores hacen referencia al desarrollo económico en todo el ejercicio empírico se utiliza la tasa de crecimiento del PIB *per capita* real, por lo que los resultados deben interpretarse en esos términos de crecimiento del producto de bienes y servicios.

(planteamiento desde la oferta) identificando qué países tienen una religión estatal (son confesionales) y si esos países crecen más o menos que los que son aconfesionales (Barro & McCleary 2005, McCleary & Barro 2006a). El argumento es que una mayor diversidad religiosa genera mayor competencia y ella mejor calidad del “producto” religión, dando lugar a una mayor participación litúrgica y creencias (McCleary & Barro 2006a:49-50). La regulación que el Estado ofrezca a cada religión, con subvenciones, permisiones o prohibiciones (abundantes en los servicios de salud, educación y atención social a los pobres), resulta un componente de política económica y economía política interesante de analizar.

Sin duda este sustrato teórico ya supone un avance frente al anterior de “dejar hablar a los datos” de porcentaje de la población que confiesa una religión, pero todavía es insuficiente. No se tiene en cuenta toda la influencia dinámica que tiene la religión en la toma de decisiones personales como el estado de vida, la selección del tipo de trabajo, la productividad (la real, no la aparente del trabajo), el cuidado de la salud corporal o la fertilidad. En definitiva, son los planes dinámicos de la vida de las personas (aquellos que la teoría del desarrollo basado en las capacidades considerará como “razonables para valorar” y que persiguen y colman los proyectos de vida de las personas).

Los principales hallazgos de Barro & McCleary (2003) se resumen a continuación:

1. La religiosidad está positivamente asociada al número de años de educación, abundancia de población infantil y negativamente asociada al PIB per capita y grado de urbanización.
2. La confesionalidad religiosa de un país está asociada positivamente con las medidas de religiosidad (por los subsidios) y negativamente con la regulación estatal y la opresión religiosa de los países ex-comunistas.
3. El pluralismo religioso correlaciona positivamente con la asistencia y creencias. Donde mayor es la correlación asistencia-(no)pluralismo es en el catolicismo e islamismo. La creencia en el cielo/infierno es mayor en islamismo, seguida del catolicismo y el resto de religiones.
4. Dadas las creencias en el cielo/infierno, la asistencia al culto reduce el PIB per capita. Dada la asistencia al culto, las creencias, aumentan la tasa del PIB per capita real y lo hace más la creencia en el infierno que la del cielo.
5. Dado el uso de variables instrumentales religiosas como existencia de estado confesional, regulación pública de la religión, pluralismo religioso y adhesión personal entre las

religiones, los autores creen poder afirmar que la causalidad del efecto en la relación religión-desarrollo es en esa dirección y no la contraria, probablemente a través de la influencia de las creencias sobre conductas individuales relacionadas con la productividad.

Los resultados de Barro & McCleary (2003) fueron el objetivo del análisis de Durlauf, Kourtellos & Tan (2012). En su trabajo muestran que la asociación negativa con la asistencia al culto y positiva con la creencia en cielo e infierno es comprobada, así como su significatividad estadística conjunta. Una diferencia es que encuentran altamente significativo sobre el crecimiento la creencia en el infierno. Confirman la significatividad estadística sobre el crecimiento del islamismo, protestantismo y cristianismo ortodoxo, aunque no el del hinduismo. El conjunto de adhesiones religiosas también es significativa y replicable.

Sin embargo, las pruebas de robustez de Durlauf et al. (2012) son, en general, negativas. Sintéticamente, los autores condicionan los resultados al conjunto de variables de control que se utilicen. Dado que no existe unanimidad teórica ni empírica sobre los determinantes del crecimiento, fruto de la orientación metodológica de “dejar que hablen los datos”,<sup>7</sup> los autores no encuentran ninguna evidencia robusta de que la religiosidad sea un determinante del crecimiento económico. Desde luego no lo son las creencias en el cielo o el infierno, pero Durlauf y coautores encuentran una significatividad robusta y negativa a que la asistencia al culto esté asociada con el crecimiento. En suma, los autores no encuentran soporte en los datos de que la eficiencia del “sector religioso” esté generando conductas proclives al crecimiento productivo. Sobre este resultado, ponen en guardia sobre el uso que se hace de los resultados empíricos para apoyar unas o otras medidas de regulación económica sobre la religión, que tienen un alto grado de controversia (especialmente en los Estados Unidos).

En su trabajo de 2006, McCleary y Barro se proponen testar empíricamente tanto la hipótesis de la secularización (a mayor nivel de PIB per capita, menor religiosidad) como la de mercados competitivos de religiosidad (a mayor diversidad confesional, mayor competencia y calidad del servicio religioso, por lo que la religiosidad no decae aunque aumente el PIB; lo contrario ocurre en los estados confesionales –monopolio- que la falta de incentivos para mantener o mejorar la calidad del servicio religioso ofertado hace que decaiga su consumo). Para ello cuentan con datos para una muestra de 81 países que comparan entre 1970 y 2000. Usando las mismas fuentes que en el trabajo de 2003 más actualizadas, consideran la religión bajo tres grupos de variables:

---

<sup>7</sup>Veáanse Temple (1999), Durlauf, Johnson & Temple (2005), y Rodrik (2005) para la crítica de lo poco fructífero que son los análisis empíricos de “dejar hablar a los datos” en las modernas teorías del crecimiento.

a) variables sobre religiosidad: ocho indicadores permiten analizar esta dimensión, a saber; i) acudir a celebración litúrgica al menos una vez a la semana; ii) acudir al menos una vez al mes; iii) hacer oración personal al menos una vez a la semana; iv) creer en el infierno; v) creer en el cielo; vi) creer en la otra vida; vii) creer en dios; viii) considerarse subjetivamente como una persona religiosa;

b) variables de política religiosa: i) ser estado confesional; ii) ser un estado regulador de la religión (otorgar subsidios a hechos religiosos u obligar a enseñar la religión en escuelas públicas); iii) grado de pluralismo religioso (medido por la diferencia entre uno menos el índice de Herfindahl<sup>8</sup> de las confesiones religiosas existentes en el país; es decir, la probabilidad de que dos ciudadanos del país elegidos al azar, siendo religiosos, pertenezcan a diferente confesión); iv) una dummy que toma valor 1 si el país fue o es comunista; v) otra dummy que toma valor uno si el país es estado confesional;

c) proporción de población del país que profesa cada religión, entre un total de 11 opciones: católicos, protestantes, musulmanes, budistas, hinduistas, judíos, ortodoxos, otros cristianos, otras religiones orientales, otras religiones y ser ateo.

El panorama religioso promedio entre los 81 países –sin ponderar por su población- más cercano al año 2000 se resume a continuación.

En lo referente a la religiosidad y las creencias, el 82% de los encuestados cree en Dios, el 69% se considera una persona religiosa, el 59% cree en otra vida y en el cielo, el 43% cree en el infierno, el 57% reza al menos una vez a la semana, el 45% acude al servicio religioso al menos una vez al mes y el 31% el menos una vez a la semana.

En lo referente a política religiosa, el 44% de los países se define como confesional, el 41% como un estado regulador de la religión, el 37% acepta el pluralismo religioso, el 2,5% era países comunistas y el 0,9% sin religión.

En cuanto a la confesión religiosa, el 35,5% de los encuestados se consideró católico, el 17% musulmán, el 14% protestante, el 11% ortodoxo, el 9% tros cristianos, el 3,8% budistas, el 3,6% otras religiones orientales, el 1,5% hinduistas, el 1,3% judíos y el 2,7% de otras religiones.

Con los datos e indicadores seleccionados, McCleary & Barro (2006a) obtienen los siguientes resultados estilizados:

#### *A. Influencia del PIB per capita sobre la religión*

---

<sup>8</sup> La suma de la proporción de la población que profesa cada confesión en el país, elevado al cuadrado.



- Un aumento en el PIB per capita (equivalente a un desviación típica de 0,96) produce un descenso del 17% en asistencia al culto religioso, del 23% en la oración personal semanal y del 16% en la creencia en el infierno, lo que da cierto valor a la hipótesis de la secularización;
- En los estados confesionales se produce mayor asistencia al culto, aumenta la creencia en el infierno y en la otra vida, y no afecta a la práctica semanal de la oración personal ni a considerarse subjetivamente alguien religioso. Estos efectos se deben en su mayoría, según los autores, a la donación de subsidios gubernamentales.
- Obviamente, en los estados confesionales se produce un aumento de la población que se considera creyente o confiesa pertenecer a alguna religión;
- A mayor pluralismo religioso, mayor asistencia religiosa mensual, lo que confirmaría en cierto modo la hipótesis de los mercados religiosos competitivos, pero no afecta a la oración personal, creencias en cielo o infierno ni grado de ateísmo;
- en los países ex comunistas, se observa menor nivel de religiosidad hasta los 90, pero hay una recuperación en las creencias –no en el culto formal ni en la oración– desde entonces, con lo que puede decirse que la prohibición de la religión sólo ha tenido un efecto temporal;
- Por lo que respecta a la adhesión a alguna religión, lógicamente las calificadas como “otras religiones” presentan menores niveles de culto, oración personal y creencias; los musulmanes y “otros cristianos” –principalmente evangélicos– presentan mayores niveles de creencia en el infierno y en la otra vida que los católicos,<sup>9</sup> pero no hay diferencia significativa en cuanto a la asistencia litúrgica o la oración personal.

#### *B. Influencia de la religión sobre el crecimiento del PIB per capita*<sup>10</sup>

- La asistencia al culto religioso al menos una vez al mes correlaciona positivamente con el crecimiento económico mientras que la creencia en el infierno presenta un parámetro negativo (se obtiene el mismo resultado si se reemplaza la creencia en el infierno por la del cielo o la otra vida). Al igual que en el estudio de 2003, los autores consideran la asistencia como un insumo religioso mientras que la creencia como un “producto” de la religión, siendo éstas creencias las que afectando a la conducta humana, inciden sobre el crecimiento económico. Por el contrario, la asistencia al culto religioso se considera una actividad

---

<sup>9</sup> “La comparación respecto a los católicos se debe a que esta confesión es la suprimida en la elaboración de las dummies de adhesión religiosa”.

<sup>10</sup> En este caso, la variable dependiente es el crecimiento promedio del PIB per capita real durante tres periodos: 1965-75; 1975-85 y 1985-95. Además de las variables religiosas (asistencia mensual al culto y creencia en el infierno), se consideran independientes i) nivel de PIBpc al comienzo del periodo; ii) esperanza de vida al nacer del año inicial; iii) años de escolarización; iv) apertura comercial; v) tasa de variación de los términos de intercambio; vi) indicador de impero de la ley y democracia; vii) tasa de fertilidad (en log); viii) ratio de inversión sobre PIB.

“ociosa” que detrae tiempo y recursos para aumentar el PIB, al menos en mayor medida de lo que podría alimentar las creencias trascendentes.<sup>11</sup>

- La religión no parece actuar en el plano social (aumentando el capital social o las redes de contactos), sino en el individual, modelando las creencias e incentivando ciertas conductas y atributos, tal como sostenía Weber.

### *C. Medio a través del cual la religión influye sobre el crecimiento económico*

- La religión puede modular las cualidades morales de las personas, como la ética ante el trabajo (cultura del esfuerzo), la confianza en los demás o valorar el ahorro frente al consumo inmediato. Los resultados en estimaciones de regresión lineal para una muestra de 78 países son sorprendentes. La ética del trabajo duro<sup>12</sup> correlaciona positivamente con la creencia en el infierno (en lo que podríamos denominar “ética laboral del miedo”), negativamente con el crecimiento del PIB (es decir, trabajar duro y con valores éticos ¡perjudica el crecimiento del producto!) y positivamente con los países ex –comunistas (tenían mayor ética laboral después de dejar ese sistema político). El conjunto de las tres variables explica el 55% de la variación de la ética laboral entre los 78 países.

-Resultados más débiles se obtienen al analizar la confianza social.<sup>13</sup> Ésta sólo es significativa estadísticamente una relación positiva con el crecimiento pero con un coeficiente de determinación  $R^2$  del 21%) y el aprecio por el ahorro que con un  $R^2$  del 13%, sólo obtiene un coeficiente significativo y positivo en un país ex comunista.

En resumen, el trabajo de McCleary y Barro (2006a) profundiza y obtiene cierta confirmación de la hipótesis de la secularización (la religiosidad desciende a medida que aumenta el ingreso por habitante) y del mercado religioso competitivo (hay más religiosidad cuando el estado no es confesional y la persona puede elegir su confesión religiosa ya que la “competencia” entre los servicios religiosos ofertados hace aumentar su calidad). Más débiles resultan los resultados sobre la influencia concreta de la religiosidad en las actitudes éticas de los ciudadanos. Desde luego el principal resultado de la correlación negativa entre crecimiento económico y ética laboral y positiva con la creencia en el infierno y ser un país ex comunista, es cuando menos preocupante. Dado que se usan datos de 2000, no parece que

---

<sup>11</sup> Los autores reconocen cierta debilidad en esta interpretación. En concreto, mantienen que “if we consider overall differences in religiosity –cross-country variations in belief and attendance when we assume the typical positive relation between these two highly correlated variables- the relation with growth turns out to be weak” (McCleary & Barro 2006a:68).

<sup>12</sup> Medida por respuestas a la pregunta contenida en *WorldValuesSurvey* de 2000 de si consideran que el trabajo duro es una cualidad importante que los niños deben aprender en casa.

<sup>13</sup> Ibid. La pregunta de la encuesta es “hablando en términos generales, ¿diría usted que puede confiar en la mayoría de la gente o debe ser muy cauteloso cuando trata con la gente?”.

el crecimiento económico esté guiado por un sistema ético que obedezca a los principios generales que las diversas religiones tratan de inculcar sobre sus creyentes. Es muy plausible que exista una disociación práctica entre las creencias religiosas conceptualizadas y las prácticas económicas y laborales de los propios creyentes. Es esta una hipótesis la que merecería una investigación en profundidad ya que muchos autores creen que el sistema capitalista –y su visión utilitarista de maximización inmediata del beneficio material- podría estar en la base de las crisis económicas y financieras que producen altos niveles de pobreza y desempleo (Foessa, 2014; Lluch, 2014).

Antes de finalizar esta sección, conviene recordar que en estos estudios empíricos la religión queda reducida a un sistema de creencias sobre la trascendencia (infierno, cielo u otra vida), a un tratamiento político (estado confesional o regulación estatal de subsidios, permisos y prohibiciones de prácticas religiosas) y a la adhesión –en respuesta a una encuesta- a alguna confesión de religión organizada. El desarrollo, por su parte, está concebido como crecimiento del producto bruto interno. En las próximas secciones se desplegarán concepciones más ricas y completas tanto de la religión como del desarrollo humano integral.

### **La religión como impulso de valores sociales: Weber y la influencia de las misiones cristianas**

Una de las hipótesis con más arraigo en la relación entre religión y desarrollo es la hipótesis de Max Weber (1905) de que la reforma luterana promovió una ética del trabajo y de vida ascética que marcó una diferencia respecto a otras confesiones haciendo que las naciones protestantes obtuvieran mayor progreso económico y social. Una primera evidencia empírica es la de Grier (1997), sobre 63 antiguas colonias en las que realiza una regresión en sección cruzada del PIB real, sobre el PIB del año inicial, la población, la inflación y el consumo público, introduce *dummies* para las antiguas colonias francesas, españolas (ambas católicas) y británicas (que considera protestantes). Su resultado es que las católicas tuvieron un peor desempeño económico respecto a las británicas.

La hipótesis weberiana ha recibido un reciente contraste empírico en los trabajos de Becker & Woessmann (2008, 2009). Sobre la base de que Lutero mandó construir escuelas para mujeres con el fin de que pudieran aprender a leer y así conocer leer la Biblia, los autores evidencian –utilizando la distancia de los municipios censados en la Prusia de 1896 a Wittenberg (ciudad origen de Martín Lutero)- que el efecto de la construcción de dichas

escuelas produjo efectivamente mayor capital humano y por tanto mayor prosperidad que en el resto (especialmente en el entorno católico). El efecto de reducción de la brecha de género entre varones y mujeres, se detecta aún en la población adulta de 1871.

La clave de sus trabajos es la potencia de veracidad que tenga la variable instrumental para detectar la dirección de la causalidad. Es posible que la prosperidad haya sido la causa del mayor nivel cultural de las mujeres, pero los autores creen que la direccionalidad es la inversa. Su trabajo se ve confirmado por Schaltegger&Torgler (2009) que acentúan cómo la religiosidad es clave para entender el argumento weberiano. Sin una vida de fe convencida no se practicaría la ética del trabajo duro y la ascética que está en la base de la mayor educación. Además, es la propia educación la que influye en una comprensión dinámica de la salvación protestante, ya que ésta se basa sólo en la fe, la Biblia y el bautismo.<sup>14</sup> La educación afianza el compromiso ético y éste conduce al éxito económico en la línea del actual énfasis del capital humano como fuente de explicación de las diferencias de ingreso entre países.

El análisis weberiano y la superioridad protestante en la educación ha sido llevado también a la investigación en la historia económica. Gallego & Woodberry (2010), por ejemplo, evidencian que las misiones protestantes fueron un factor de prosperidad en el continente Africano cuyo rastro aún perdura. Las misiones católicas, sin embargo, no ponían tanto acento en la educación, sobre todo en aquellas que no sufrían de competencia con las protestantes. Nunn (2014) matiza esta afirmación al verificar que las misiones de ambas confesiones produjeron aumentos en el capital humano, pero los protestantes lo hicieron sobre las mujeres, mientras que los católicos sobre los hombres. Calvi & Mantovanelli (2015) evidencian que aún perduran efectos de mejor salud en las poblaciones más próximas a las misiones protestantes del siglo XIX en la India, no porque sus infraestructuras aún ejerzan algún efecto, sino por los cambios de hábitos saludables y de higiene que inculcaron en sus poblaciones. Un 50% de menor distancia a la misión protestante muestra un 0,4% de mayor masa corporal en la población.

Estos estudios constituyen buenos avances para contrastar las intuiciones weberianas y su influjo en las instituciones sociales, pero deben resolver los múltiples problemas de causalidad potencialmente bidireccional y muchos autores (especialmente si no son econométristas empiristas) pueden albergar serias dudas de que con variables instrumentales como la distancia a la ciudad natal de Lutero, pueda concluirse que los protestantes trabajan

---

<sup>14</sup> Al contrario que los católicos, que admiten además de la Biblia, la Tradición y el Magisterio como fuentes de revelación teológica, permiten la confesión además del bautismo y las obras impulsadas por el amor de caridad como fuentes de salvación además de la fe.

más eficientemente porque poseen mayor capital humano. Resulta sin embargo muy valioso para los intereses de este estudio, notar la unión de la religiosidad con la educación diferenciada por género, educación y ética del trabajo, y de la ética al progreso económico. Desde luego la cadena causal es potencialmente potente, aunque basarla en la “competencia” entre religiones y status social de la mujer pueda parecer exagerado, dejando de lado muchos eslabones sueltos en las cadenas causas-efectos.

Otro aspecto polémico es sostener que las diferencias actuales de ingreso entre la Europa de mayor ingreso per capita y África, puedan retrotraerse –al menos en parte- a la actividad misional de hace casi dos siglos. En esta misma línea historicista puede detectarse en el trabajo de Rubin (2011) que atribuye atraso económico del Oriente Medio al menor comercio y a la “competencia” de ideas y religiones.

En la línea de la menor productividad del Islam respecto a otras confesiones, Campante & Yanagizawa-Drott (2013) evidencian cómo cuanto más tarde se celebra el Ramadán, menor es la producción, y esto no es debido a que se alarga el período en el que el creyente debe estar sin comer ni beber mientras sea de día, sino a que su interés por el trabajo pasa a un segundo plano respecto a sus obligaciones religiosas durante el tiempo del Ramadán. Además, la felicidad confesada por los creyentes practicantes del Ramadán es mayor cuando se celebra en meses en los que el día es más largo. En suma, los autores muestran cómo la religión afecta a la baja las preferencias y la oferta de trabajo con efectos negativos sobre la producción material, pero aumenta el sentimiento subjetivo de bienestar. Esta evidencia refuerza la necesidad de diferenciar entre producción económica (PIB real) y desarrollo humano, al menos en su dimensión de bienestar subjetivo.

### **La religión frente al cambio científico y tecnológico**

Otra área de investigación en torno a la relación entre religión y desarrollo económico se centra en las posturas religiosas ante el avance tecnológico y la innovación científica. Las relaciones entre ciencia y religión (o entre fe y razón) han sido siempre polémicas, desde los griegos con la condena al exilio de Anaxágoras por sostener que el sol no era un dios sino una bola de materia incandescente, pasando por las relaciones entre ciencia y Corán de los musulmanes que prohibieron la edición impresa hasta comienzos del siglo XIX, los retos que a la teología escolástica planteó la traducción al latín de las obras de Aristóteles, los quizá más conocidos episodios de enfingresamiento entre Copérnico, Galileo y Newton con la

Inquisición y la curia romana, o las más recientes polémicas en torno al creacionismo – especialmente en los Estados Unidos.<sup>15</sup>

En sus modelos teóricos y contrastes empíricos Bénabu, Ticchi y Vindigni (2013, 2015) hallan una relación significativa y negativa entre la religión (creencias y asistencia al culto)<sup>16</sup> y la innovación (medida por el número de patentes por habitante). La correlación es robusta al uso de varios indicadores sobre la religión y a añadir los controles de ingreso per cápita, población, porcentaje de la población con estudios superiores, protección de los derechos de patente, inversión extranjera directa y libertad religiosa.

Los autores mencionados encuentran evidencia de tres posibles patrones de relación entre ciencia, religión y política fiscal (como reacción del gobierno que actúa como árbitro entre los científicos y los religiosos). Un primer modelo serían los regímenes de Europa Occidental, que no impiden el avance científico, las iglesias permanecen “pasivas” (no beligerantes) ante el progreso técnico que hace decaer en cierta medida la creencia y práctica religiosa, y existen altas cargas fiscales y subsidios (incluidos a distintos grupos y hechos religiosos, como construcción subsidiada de lugares de culto, obras sociales de educación y salud conducidas por organizaciones religiosas, etc.). La Iglesia católica lo expresa como la convivencia de dos órdenes de realidad: la teológica y la mundana (“autonomía de las realidades temporales”)(*Gaudium et Spes*, 36, 59, 76).

Un segundo modelo son los regímenes teocráticos, donde no se aprueba el avance científico que se percibe como amenaza al corpus doctrinal religioso, las iglesias no dialogan con el nuevo conocimiento y además son protegidas por el poder político, tanto con leyes acordes con los principios religiosos como con altos subsidios. Un ejemplo es el control ejercido por

---

<sup>15</sup> Véase Nelson (2014) para un desarrollo actual de la inerrancia bíblica (tomarla al pie de la letra, especialmente los tres relatos de la creación del Génesis) y su implicación política estadounidense en el caso de la ausencia de explotación petrolífera de la reserva natural del *ArcticNationalWildelifeRefuge* en Alaska, atribuida a motivos “religiosos” creacionistas. Por otra parte, el autor también acusa a los propios economistas de cierto fanatismo “religioso” en su propio método de cálculo de eficiencia, por la selección sesgada de qué costes y beneficios incluir y cuáles excluir (los de corto plazo que afectan a los individuos o pequeñas comunidades frente a los globales o de ámbito nacional).

<sup>16</sup> En sus trabajos la religión es medida a través de las respuestas en las encuestas *WorldValuesSurveys* en las oleadas de 1980, 1990, 1995, 2000 y 2005. En el estudio de 2013 toman el país como unidad de observación y utilizan las preguntas “¿Independientemente de si usted acude a la iglesia o no, diría que usted es una persona religiosa, no religiosa, ateo convencido o no sabe?” y “¿Cree usted en Dios?” a la que puede responderse con sí, no y no sé. En el trabajo de 2015 que se centra en las respuestas individuales añaden los indicadores de importancia de la religión para cada persona, importancia de Dios en su vida y asistencia a la iglesia/centro de culto. Además, utilizan hasta once indicadores actitudinales hacia la innovación, el cambio o el riesgo, tomados de las *WorldValuesSurveys*.

la Inquisición (1478-1832) en mantener el orden político de la corona española al impedir la innovación tecnológica dando como resultado un empobrecimiento económico.<sup>17</sup>

El tercer modelo, el norteamericano, combina el progreso científico con una religiosidad estable. El Estado no bloquea el progreso y las iglesias tratan de invertir en adaptar su doctrina a los nuevos estados de conocimiento. Los niveles impositivos y de subsidios de este régimen son menores al de los otros dos, aunque persisten leyes y beneficios motivados en la religiosidad de sus ciudadanos.

Loexpuesto en los párrafos precedentes revela un aspecto interesante en la relación entre religión y desarrollo. La resistencia al cambio de las religiones enlazaría con las dosis de seguridad que las creencias proporcionan a los individuos. Asentar el sentido de la propia vida y optar por la existencia de otra vida, conduce a unas conductas morales determinadas que se insertan en códigos muy profundos de la personalidad humana. El desfase del avance científico para estas convicciones y mega-relatos (creación, trascendencia o resurrección de la propia vida) puede producir temor ante lo novedoso. Los Estados se ven obligados a actuar ante las demandas que sus propios ciudadanos –ahora inseguros- demandan a sus dirigentes. Se piden certezas y se está dispuesto a financiarlas con impuestos.

Pero el supuesto esencial para que este argumento sea correcto es concebir las creencias como un stock dado y no como un flujo dinámico que evoluciona con la hermenéutica de los textos sagrados, la interpretación de la tradición y la comprensión de la fe tanto por creyentes como estudiosos de la teología de cada religión. Si se acepta este dinamismo, la convivencia entre fe y razón, ciencia y certezas religiosas, no tiene por qué verse en oposición (estado teocrático) ni en mutua ignorancia (estado secularizado), sino como fuentes de conocimiento complementarias. El Estado puede acoger no sólo la innovación científica sino también la teológica, pues tiene elementos de bien común (nacional y global). Una seguridad racional del sentido de la propia existencia, de la búsqueda de la justicia y las relaciones sociales armónicas, producen sociedades estables, y el clima inversor y el crecimiento del bienestar son mayores.

### **La religión como un componente del enfoque de capacidades en el desarrollo humano**

Nelson (2014) exhorta a superar ciertos aspectos ideológicos del análisis económico convencional en sus cálculos de costos y beneficios y llama la atención sobre un posible

---

<sup>17</sup> Véase Vidal-Robert (2011, 2013) que muestra cómo los municipios y regiones más controlados por la Inquisición aún muestran un menor espíritu emprendedor y desarrollo tecnológico.

sesgo de “religiosidad económica”, cerrándose en su propia metodología. Para superarlo recomienda los siguientes cinco medios:

- i) aumentar el conocimiento de las religiones (para superar los fanatismos economicistas, ambientalistas y creacionistas);
- ii) tener en cuenta los aspectos culturales y religiosos en el análisis económico y político;
- iii) reconocer los límites de las herramientas matemático-econométricas a la hora de entender las relaciones entre religión y organización social y completarlos con análisis cualitativos y teológicos;
- iv) reconocer que la religión va más allá de los aspectos tradicionalmente considerados en el análisis creencias y asistencia al culto-crecimiento del producto;
- v) reconocer que la religión no es un “dato estático” de la persona creyente, sino dinámico tal como muestra la propia historia de la teología tratando de explicar mejor y orientar más claramente el sentido y la conducta de los creyentes desde una fuente de conocimiento complementaria al método científico: la fe.

En la revisión del debate sobre los componentes de las necesidades básicas y si deben explicitarse en un listado concreto o no. Alkire (2002, 2015) recoge que en los listados o concreciones de componentes del desarrollo humano, Andrews and Withey (1976), Finniss (1980, 1983), Grizet et al(1987), Schwartz (1992, 1994) y Ramsay (1992) mencionan a la religión como una de las “capacidades” (*capabilities*) a tener en cuenta de forma universal. Alkire (2006) analiza el papel de la religión en el desarrollo como un valor intrínseco del ser humano desde Aristóteles a Santo Tomás, pasando por los testimonios de los encuestados por el Banco Mundial (Narayan 2000, Narayan et al. 2002, Narayan&Petesch 2002).

Un elemento esencial de interacción entre religión y desarrollo es la riqueza, su legitimidad y formas de conseguirla. Por ejemplo, la tradición judía describe las promesas de Dios al pueblo judío en tres componentes: i) riqueza material (una tierra que mana leche y miel; Ex.33,3); ii) larga descendencia (los descendientes de Abraham serán más numerosos que las estrellas; Gn 15,5); iii) una salud física si se actúa de forma justa (como queda claro en el drama del libro de Job). Observemos cierto parecido con las tres dimensiones del Índice de Desarrollo Humano: salud, educación, ingreso. Mientras la salud y el bienestar material son incluidos, no lo es la fertilidad, que más bien a veces se vive como “carga” (las “cargas familiares”) o incluso como rasgo de subdesarrollo. Hoy en día, la tradición más secularizada tiende a delegar la educación (o más bien instrucción rebajada al conocimiento práctico para lograr un puesto de trabajo que permita el mayor consumo de bienes materiales posible) en la



escuela pública; la salud entendida como un “derecho” que debe proporcionar también el Estado al menos en todo lo que la ciencia pueda hacer contra la enfermedad (aunque una gran mayoría de personas tiende a relacionarse con Dios de alguna forma cuando aparece la enfermedad grave –propia o en seres queridos- y el final de la vida, sea quejándose o pidiendo mejora en la salud); y deja el bienestar material como el objetivo de una vida signada por la racionalidad económica y la eficiencia (Lluch 2014).

### **Implicaciones generales**

A partir de la premisa de que tanto la teología como la economía tienen dimensiones positivas y normativas, se ha sostenido que la relación epistemológica entre ambas es de independencia, dependencia, convergencia y conflicto, según los temas a abordar (Brenan & Waterman 2008; Barbour 2004:25-67; García Magariño 2016). La postura de independencia supone que entre realidad temporal (economía) y realidad trascendente (teología) no hay ninguna interrelación. Como dos esferas apartadas, la autonomía científica se hace empirismo de “puro dato”. La Biblia transmite “conocimiento religioso” no conocimiento científico, como mantuvo el arzobispo de Dublín, Richard Whately (1832), y hoy en día autores como Kolakowski (1982) o Broome (1999). En otro extremo, la dependencia intenta construir la economía a partir de los principios teológicos. En esta postura se enmarca por ejemplo la “economía creacionista” de la *Neo-Calvinist School* de la Universidad de Amsterdam (cfr. Tiemstra 1990, 1994). Entre ambos extremos, la convergencia entiende que la ciencia es un apoyo (no un enemigo) de la teología. Así lo entendían Newton en sus *Principia* o Einstein cuando afirma que Dios no jugó a los dados cuando creó el universo. La ciencia quiere descubrir precisamente el *Kosmos* griego, el orden impuesto por Dios en la creación. Un paralelo lo encontramos en la afirmación de Smith de que “las propiedades auto-reguladoras del orden del mercado demuestran la existencia de un Dios benévolo y providente” (en Brenan & Waterman 2008:84). Esta postura mantiene así una cierta afinidad con la diferencia entre lo positivo (la economía) y lo normativo (la ética y teología) donde la economía es una rama de la ética en la línea que siguieron economistas como Sidwich o Marshall, aunque haya autores que entiendan que en Occidente es muy difícil hacer ética anulando toda influencia del cristianismo. Estos intentos de confluencia no niegan las zonas de conflicto entre las disciplinas, sobre todo ante antropologías más pesimistas (el hombre no es bondadoso por naturaleza sino que le guía el propio interés) u

optimistas (hay conductas altruistas y benevolentes involucradas en las acciones y preferencias económicas). Como diría Hume, tanto la economía como la teología son “ciencias morales”, pero ambas mantienen tensiones en el uso de supuestos y herramientas a la hora de “modelizar” al hombre. La teología podría aceptar cierta utilidad en el modelo del *homo oeconomicus* como abstracción simplificadora en ciertos contextos, pero no comparable en absoluto con el “modelo” de persona imagen y semejanza de Dios de la antropología teológica. El mismo Hume (1951) dio pie a esta interrelación al estructurar al hombre en acción (*action*), deseo (*desire*) y creencias (*belief*). La economía se ocupa de cómo el hombre trata de realizar acciones que satisfagan sus deseos o preferencias, dadas sus creencias.

Jones & Petersen (2011) han sintetizado tres amenazas que los estudios del desarrollo deben evitar en relación con la religión:

- i) circunscribirlo sólo a un uso instrumental y pragmático, centrándose en el cómo hacer uso de la religión para impulsar el desarrollo, a menudo sólo entendido de forma material;
- ii) centrarse únicamente en los agentes no gubernamentales y voluntarios que trabajan en las organizaciones creyentes (*Faith-based organizations*);
- iii) considerar únicamente los supuestos normativos, el aporte que la religión debería hacer en cuanto a dador de sentido y promotor de valores.

Estas tres limitaciones explicarían que la religión esté fuera de la corriente principal de los estudios del desarrollo.

### **Consideraciones finales**

En este trabajo, hemos realizado una revisión de los principales aportes de la literatura reciente sobre el tema. Apoyando la opción “interpretativista” que proponen Deneulin & Radoki (2011) creemos que las opciones extremas del positivismo y relativismo deben evitarse. Si bien son bienvenidos y necesarios los modelos y evidencias basadas en los datos, algunos de los cuales aquí se han recensionado, no debe olvidarse que la clave de estas “evidencias” dependen de la calidad de los datos recogidos; ii) de los supuestos implícitos; iii) de las variables elegidas y sus indicadores; iv) y sobre todo que sus conclusiones hacen referencia al pasado, a cómo los datos recogidos han llegado a causar (en el mejor de los casos) un efecto sobre la variable dependiente (crecimiento del PIB per capita) en el pasado.

Su aportación práctica a la hora de diseñar estrategias de desarrollo humano en cada país es limitada.

El relativismo tiene otras limitaciones. Fundamentalmente la renuncia a pensar la verdad sobre el hombre. Si no hay una reflexión sobre la naturaleza del hombre, sus dimensiones y esencia, el conocimiento que se produzca sobre el desarrollo humano será limitado cuando no ideológico.

Los estudios sobre el desarrollo son un campo privilegiado para compartir métodos y áreas de conocimiento. Un ejemplo son las aportaciones de investigadores de prestigio como A. K. Sen, M. Nussbaum o S. Alkire que incorporan la dimensión ética, antropológica y trascendente (que no implica confesional) a la configuración del paradigma del desarrollo humano. La filosofía (sobre todo la epistemología, la ética o la fenomenología de la religión) y la teología (sobre todo la fundamental-sistemática, la antropología teológica, la escatología y la moral social) no deberían ser arrinconadas en los grupos de investigación sobre el desarrollo. La teología (probablemente todas pero ciertamente la cristiana) puede tener un papel importante a la hora de deliberar sobre el desarrollo integral del ser humano y de las sociedades. Por otra parte, la reflexión teológica sobre la moral social y los problemas sociales concretos que afectan al hombre actual exige estar en conocimiento y diálogo sobre los aportes que se generan dentro de la comunidad epistemológica de los estudios de desarrollo, tanto de las evidencias cuantitativas como de los modelos teóricos.

En suma, frente los desarrollos académicos que han tenido lugar en el pasado, ahora sabemos que religión y desarrollo comparten rasgos comunes: i) ambos ofrecen una promesa futura; ii) tienen un componente utópico o escatológico de esperanza; iii) ambos ofrecen un cambio a mejor; iv) ambos se institucionalizan y se organizan para gobernarse; v) ambos “predican” y actúan sobre otras personas e instituciones (Larrú 2017). También sabemos que estas similitudes abren la posibilidad a un encuentro metodológico donde sea más sencilla la transdisciplinariedad. Como aclaran Sumner & Tribe (2008) es en los “estudios del desarrollo” donde se sienten más las tensiones y se trata de resolver mejor los extremos metodológicos del positivismo y el relativismo. Por último, también sabemos ahora, que las relaciones entre religión y desarrollo pueden abordarse desde un enfoque instrumentalista (utilizar la religión para fines políticos alternativos), considerarlo desde la base moral que otorga a la persona, también desde el factor común que genera la dignidad humana y se plasma en los Derechos Humanos que incluyen la libertad religiosa. Otro enfoque ha sido reducirlo a un componente

más del bienestar individual y otro considerarlo como una fuerza política transformadora(cf.Deneulin&Bano 2009).

## Referencias

- ALKIRE, S. (2002) "Dimensions of Human Development", *World Development* 30(2), 181–205.
- ALKIRE, S. (2006) "Religion and Development" in D.A. CLARKE (ed.) *The Elgar Companion to Development Studies*, Edward Elgar, Cheltenham, 502-509.
- ALKIRE, S. (2015) "The Capability Approach" in *Oxford Handbook on Well-Being and Public Policy*.
- ANDREWS, F. M., & WITHEY, S. B. (1976) *Social indicators of well-being: Americans' perceptions of life quality*. New York: Plenum Press.
- AZZI, C. & EHRENBERT, R. (1975) "Household Allocation of Time and Church Attendance", *Journal of Political Economy* 83(1), 27-56.
- BARBOUR, I. (2004) *El encuentro entre la ciencia y la religión*. Sal Terrae. Santander.
- BARRETT, D. B.(ed.) (1982) *World Christian Encyclopaedia: A Comparative Study of Churches and Religions in the Modern World, AD 1900–2000*. Oxford: Oxford Univ. Press.
- BARRO, R. & McCLEARY, R. (2003) "Religion and Economic Growth", *American Sociological Review* 68(5), 760-781.
- BARRO, R. & McCLEARY, R. (2005) "Which Countries Have State Religions?", *The Quarterly Journal of Economics* 120(4), 1331-1370.
- BARRO, R. (1999) "Determinants of Democracy", *Journal of Political Economy* 107(S6), 158-183.
- BARRO, R. (2004) "Spirit of Capitalism: Religion and Economic Development", *Harvard International Review* 25(4), 65-67.
- BECKER, S.O. & WOESSMANN, L. (2008) "Luther and the girls: religious denomination and the female education gap in nineteenth-century Prussia", *Scandinavian Journal of Economics* 110 (4),777-805.
- BECKER, S.O. & WOESSMANN, L. (2009) "Was Weber Wrong? A Human Capital Theory of Protestant Economic History," *Quarterly Journal of Economics* 124 (2), 531–596.
- BENABU, R. ; D. TICCHI & A. VINDIGNI (2013) "Forbidden Fruits : The Political Economy of Science, Religion and Growth", *Princeton University Research Paper 065-2014, Dietrich Economic Theory Center*.
- BENABU, R; D. TICCHI & A. VINDIGNI (2015) "Religion and Innovation", *The American Economic Review* 105(5) 346-351.
- BRENAN, G. & WATERMAN, A.M.C. (2008) "Christian theology and economics: convergence and clashes", in HARPER, I.R. & GREGG, S. (2008) *Christian Theology and Market Economics*. Edward Elgar. Cheltenham. Chapter 5. pp.77-93.
- BROOME, J. (1999) *Ethics out of economics*, Oxford University Press. Oxford.
- CALVI, R. & MANTOVANELLI, F.G. (2015) "Long-Term Effects of Access to Health Care: Medical Missions in Colonial India", *Boston College Working Paper* 883.
- CAMPANTE, F. & YANAGIZAWA-DROTT, D. (2015) "Does Religion Affect Economic Growth and Happiness? Evidence from Ramadan", *Quarterly Journal of Economics* 130(2), 615-658.
- DENEULIN, S. & BANO, M. (2009) *Religion in Development: Rewriting the Secular Script*, Zed Books, London.
- DENEULIN, S. & RAKODI, C. (2011) "Revisiting Religion: Development Studies Thirty Years On", *World Development* 39 (1), 45-54.
- DURKHEIM, E. [1915] (1965) *The Elementary Forms of the Religious Life*. Free Press. New York.
- DURLAUF, S.; P. JOHNSON & J. TEMPLE (2005) "Growth Econometrics", in: Philippe Aghion & Steven Durlauf (ed.), *Handbook of Economic Growth*, edition 1, volume 1, chapter 8, pages 555-677 Elsevier.
- DURLAUF, S.N; KOURTELLOS, A. & TAN, C.M. (2012) "Is God in the Details? A Reexamination of the Role of Religion in Economic Growth", *Journal of Applied Econometrics* 27(7), 1059-1075.
- DUTTAGUPTA, R. & MLACHILA, M. (2008) "What is Really Good for Long-Term Growth? Lessons from a Binary Classification Tree (BCT) Approach", *IMF Working Paper* 263.
- FINNIS, J. (1980) *Natural law and natural rights*. Oxford: Clarendon Press.
- FINNIS, J. (1983) *The fundamentals of ethics*. Oxford: Oxford University Press.

- FOESSA (2014) *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Fundación FOESSA. Madrid.
- GALLEGO, F.A. & WOODBERRY, R. (2010) “Christian Missionaries and Education in Former African Colonies: How Competition Mattered”, *Journal of African Economies* 19(3), 294–329.
- GARCÍA MAGARIÑO, S. (2016) “La búsqueda de fundamentos epistemológicos para un diálogo entre la ciencia y la religión”, *Encuentros Multidisciplinares* 52.
- GRIER, R. (1997) “The Effect of Religion on Economic Development: A Cross-National Study of 63 Former Colonies,” *Kyklos* 50(1), 47–62.
- GRISEZ, G., BOYLE, J., & FINNIS, J. (1987) “Practical principles, moral truth and ultimate ends”. *American Journal of Jurisprudence* 32, 99–151.
- HIDALGO-CAPITÁN, A.L. (2011) “La Escuela Islamista de la Economía Política del Desarrollo”, *UNISCI Discussion Papers* 26.
- HUME, D. [1739-40] (1951) *A Treatise on Human Nature: Being an Attempt to Introduce the Experimental Method of Reasoning into Moral Subjects*, Oxford University Press. Oxford. 2 vols.
- HUSSAIN, M; SHAHMORADI, A. & TURK, R. (2015) “An Overview of Islamic Finance”. *IMF Working Paper* 120.
- IANNACONE, L. (1998) “Introduction to the Economics of Religion”, *Journal of Economic Literature* XXXVI, 1465-96.
- IMAM, P. & KPODAR, K. (2015) “Is Islamic Banking Good for Growth?”, *IMF Working Paper* 81.
- JONES, B. & PETERSEN M.J. (2011) “Instrumental, Narrow, Normative? Reviewing Recent Work on Religion and Development”, *Third World Quarterly* 32(7), 1291-1306.
- KAMMER, A; M. NORAT; M. PIÑÓN; A. PRASAD; Ch. TOWE; Z. ZEIDANE & AN IMF STAFF TEAM (2015) *Islamic Finance: Opportunities, Challenges, and Policy Options*. *IMF Staff Discussion Note* 05.
- KOLAKOWSKI, L. (1982) *Religion*. Oxford University Press. Oxford.
- LARRÚ, J.M. (2017) *¿Una escuela católica de desarrollo? Aportaciones de la Doctrina Social de la Iglesia al desarrollo humano integral en clave interdisciplinar*. Tesina de Licenciatura en Teología Moral. Universidad Pontificia Comillas. Madrid.  
<https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/18876>
- LLUCH, E. (2014) “De la economía egoísta a la economía altruista”, *Corintios XIII (151-152)*, 35-59.
- MCCLEARY, R. & BARRO, R. (2006a) “Religion and Economy,” *Journal of Economic Perspectives* 20 (2), 49–72.
- MCCLEARY, R. & BARRO, R. (2006b) “Religion and Political Economy in an International Panel”, *Journal of the Scientific Study of Religion* 45(2), 149-175.
- NARAYAN, D. & PETESCH, P. (eds.) (2002) *La Voz de los Pobres. Desde muchas Tierras*. Banco Mundial y Mundi-Prensa. Madrid.
- NARAYAN, D. (2000) *La Voz de los Pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?* Banco Mundial y Mundi-Prensa. Madrid.
- NARAYAN, D. et al. (2002) *La Voz de los Pobres. Clamando por el Cambio*. Banco Mundial y Mundi-Prensa. Madrid.
- NELSON, R.H. (2014) “Bringing Religion into Economic Policy Analysis”, *Regulation* 37(1), 52-57.
- NUNN, N. (2014) “Gender and Missionary Influence in Colonial Africa”. In: Akyeampong, E; R. H. Bates; N. Nunn & J.A. Robinson (eds.), *Africa’s Development in Historical Perspective*. Cambridge University Press. Cambridge. Chapter 16, pp.489-521.
- RAMSAY, M. (1992) *Human needs and the market*. Aldershot: Avebury.
- RODRIK, D. (2005) “Why We Learn Nothing from Regressing Economic Growth on Policies?”, <http://ksghome.harvard.edu/~drodrik/policy%20regressions.pdf>
- RUBIN, J. (2011) “Institutions, The Rise of Commerce and The Persistence of Laws: Interest Restrictions in Islam and Christianity”, *Economic Journal* 121(dec.), 1310-1339.
- SALA-I-MARTIN, X. (1997a) “I Just Run Two Million Regressions”, *The American Economic Review* 87 (2), 178-183.
- SALA-I-MARTIN, X. (1997b) “I Just Run 4 Million Regressions”, *NBER Working Paper* 6252.

- SALA-I-MARTIN, X.; G. DOPPELHOFER & R. MILLER (2004) “Determinants of Long-Term Growth: A Bayesian Averaging of Classical Estimates (BACE) Approach”, *The American Economic Review* 94 (4), 813-835.
- SCHALTEGGER, CH.A. & TORGLER, B. (2009) “Was Weber Wrong? A Human Capital Theory of Protestant Economic History: A Comment on Becker and Woessmann,” *CREMA Working Paper 6*. Queensland University of Technology.
- SCHWARTZ, S. H. (1992) “Universals in the content and structure of values: theoretical advances and empirical tests in 20 countries”, *Advances in Experimental Social Psychology* 25, 1–65.
- SCHWARTZ, S. H. (1994) “Are there universal aspects in the structure and contents of human values?”, *Journal of Social Issues* 50(4), 19–45.
- SUMNER, A., & TRIBE, M. (2008) “Development Studies and Cross-disciplinarity: Research at the Social Science–physical Science Interface”, *Journal of International Development* 20(6), 751-767.
- TEMPLE, J. (1999) “The New Growth Evidence”, *Journal of Economic Literature* 37 (1), 112-56.
- TIEMSTRA, J.P. (1994) “What could Christian economists do? Doing economics, but differently”, *Bulletin of the Association of Christian Economics USA*, 23 (spring), 3-8.
- TIEMSTRA, J.P. (ed.) (1990) *Reforming economics. Calvinist studies in method and institutions*. Mellen, Lewiston, NY,
- VIDAL-ROBERT, J. (2011) “An Economic Analysis of the Spanish Inquisition’s Motivations and Consequences”, *Boston University Working Paper*.
- VIDAL-ROBERT, J. (2013): “War and Inquisition: Repression in Early Modern Spain,” *CAGE Working Paper Series, University of Warwick*, (119).
- WEBER, M. [1905] (1930) *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Allen & Unwin, London.
- ZALESKI, P. & ZECH, Ch. (1994) “Economic and Attitudinal Factors in Catholic and Protestant Religious Giving”, *Review of Religious Research* 36(2), 158-167.